

Mas quiso el Dios potente
 Tu decoro salvar y señorío,
 Y el gran poder de la moderna Roma,
 Que en su loca ambicion á su albedrío
 Soñara remolcar al Continente,—
 Con fragor se desploma,
 Y caen sus hijos en salvaje guerra,
 Y suspensa les vé, muda la tierra.

Vosotras que princesas
 Poderosas un tiempo, hoy destronadas,
 Ceñisteis con primor áureas coronas,
 Vivid y esperad, Que desatadas
 Levantaréis por fin vuestras cabezas
 Cual "libres," y en las zonas
 Mas remotas del mundo, vuestro nombre
 Retumbará para placer del hombre.

¿Y habrá quien insensato
 Demande la sagrada independencia
 Para su patria y no para la ajena?
 ¿Qué bárbara justicia en su demencia
 Invoca el impostor? Su pecho ingrato
 Que en otro el bien condena,
 Si arrastrase los grillos, clamaria
 Con menguado egoismo: "Tiranía."

—
 Hermosa patria mia!
 Dios ha velado por tu bella suerte:
 Conmovido á tu amarga desventura,
 Hoy te levanta con su diestra fuerte.
 El alma al contemplarte se gloria
 Viendo tu dicha pura,
 Y en mi elevado patriotismo austero,
 Por tí anhelante cantaré el primero.

Junio de 1864.—J. Argumedo Victoria.

ODA.

A SS. MM. II. Maximiliano y Carlota.

¡Que fado no me sea,
 De paz y union para cantar el día

Bajo el cetro del Príncipe bizarro
 A quien su porvenir México fia,
 El acento de Schiller cuando evoca
 A Rodolfo de Hapsburgo atando al carro
 De su fortuna, en su valor sentada,
 La de Alemania insólita anarquía,
 Y haciendo ante la ley rendir la espada,
 O el entusiasmo ardiente
 Con que, del sol de Iguala al rayo puro
 Que de Iturbide iluminó la frente,
 Tagle, del jefe impávido en presencia,
 A la nacion cautiva roto el muro,
 Cantó nuestra gloriosa independencia!

Supla al acento mio
 El júbilo que anima los semblantes
 Y en generoso ardor quema las almas;
 Que al desvalido anciano presta brío
 Y hace á los pequeños batir palmas;
 Que en acordadas músicas sonantes
 Habla, y por la boca del cañon que aterra,
 Da á las campanas nueva melodía
 Viste en flores la tierra,
 Vela su luz en flámulas al día,
 Y á la dulce esperanza himnos entona,
 Puesta mirando sin temor ni duda
 En digna frente la imperial corona.

Mi labio te saluda,
 Vástago insigne del glorioso tronco
 Que brota en las helvéticas montañas,
 Y á cuya sombra paternal se allegan
 Vasto imperio á formar, tribus estrañas:
 Ilustre descendiente
 De la Casa que ha visto en su recinto
 Cómo al génio y valor del primer Conde,
 Con creces corresponde
 El génio y el valor de Carlos Quinto,
 Varon entre varones educados
 Por la piedad y Ciencia en union blanda,
 Para obtener la dicha del que manda,

Que es la dicha y amor de sus Estados.—
 Si de la margen del Danubio fuiste
 A la del Pó, que el odio y la discordia
 Dejaron ¡ay! ensangrentada y triste;
 Si contigo llevaste la concordia
 Y Europa vió asombrada sin retardo
 Que á ser llegó en tus sienes
 La corona de hierro del Lombardo
 Para tu pueblo talisman de bienes,
 ¡Cómo á los piés de su procónsul sardo
 Ha de llorar Milan tu pronta ausencia!
 Y el trueno al escuchar del Apenino,
 Que de la Italia en el fatal destino
 Amenaza envolver tal vez el suyo,
 ¡Cómo allá en sus pesares
 Pensará la señora de los mares
 Que su anillo ducal debió ser tuyo!

Dios, que abate ó encumbra
 En su justicia á reyes y naciones,
 A México destina los que pierde
 El Véneto infeliz preciados dones.
 En tus nobles afanes malogrados
 Meditabas á solas,
 Cuando nuestro clamor á tus jardines
 Llegó del mar Adriático en las olas.
 Descendiente de pueblos esforzados,
 De su desdicha el nuestro en el abismo
 Sus horizontes contempló cerrados,
 Vigor de salvacion no halló en sí mismo.
 Mas la region magnífica que encierra,
 Moderno paraíso de la tierra,
 Nieve y fuego á la par en sus montañas,
 El añil y la púrpura en sus huertos,
 Del búfalo al zenzontli en sus desiertos,
 Las perlas y el carey en sus dos mares,
 Y ópalo y plata y oro en sus entrañas
 Que dan jugo á sus bosques seculares,
 La atencion del audaz César del siglo
 Llamó con el fragor de sus contiendas;

Y el ejército galo, el mar cruzando,
 Para mediar entre uno y otro bando
 En el vasto Anahuac plantó sus tiendas.
 Bajo su fuerte egida
 La nacion hácia tí tendió sus palmas,
 Y hoy que á ponerte llegas della al frente,
 Su magnánima empresa coronando,
 Tu aparicion saludan los pendones
 Que fueron á inquietar el grave asilo
 De las sombras de ilustres Faraones
 En las remotas márgenes del Nilo.

Trajo tu nave el rumbo
 Que el inmortal Colon trazara un día
 Y siguió de Cortés la hueste hispana,
 Breve en número y grande en osadía.
 La ciencia y honda fé del almirante,
 La decision del vencedor de Otumba,
 La sed de gloria de Isabel Primera
 Y el ánimo sereno
 De Guatimoc, de que, de asombro lleno,
 Su triunfante adversario fué testigo,
 En concierto feliz vienen contigo.
 Al noble y santo y venerable anciano
 En tempestad deshecha erguido cedro,
 De Dios Vicario, sucesor de Pedro,
 Besas la planta, príncipe cristiano;
 Y, del Señor fiando en la asistencia,
 Emisario de su alta Providencia,
 Te lanzas al través del Oceano
 Trayendo al pueblo que en union festiva
 Te proclamó con júbilo monarca,
 Del cetro en cambio que te da, la oliva
 Que el cielo envió tras el diluvio al arca.
 ¡Ella florecerá! Terreno fértil
 Brindan á tu labor los corazones.
 ¡Ella florecerá! Segura prenda
 Del logro de tu afan, los que en contienda
 Bélica el pecho dan á la metralla
 En la imperial Lutecia prisioneros,
 A quien la voluntad les avasalla
 Rinden pleito-homenaje los primeros.

¡Día alegre y dichoso!
 Nuestro espléndido sol baña tu frente
 En que irradia la luz de la esperanza;
 Cuando por vez primera á verte alcanza,
 En vivas rompe la apiñada gente.
 ¡Noble fiesta de paz en que las manos,
 Depuestos los puñales fraticidas,
 Del nuevo trono al pié tienen asidas,
 Jurándote su fé, los mexicanos!
 Ni siervos ni tiranos
 Serán de hoy más, ni en torpe violencia
 Ha de gemir con grillos la conciencia.
 Volverás su esplendor á los altares,
 Su mengua y confusión á la malicia,
 Grata seguridad á los hogares,
 Su vigor á las leyes tutelares
 Y su inflexible acero á la Justicia.
 Del huérfano y la viuda firme amparo;
 Del malvado terror, sosten del bueno;
 De artes y ciencias protector y faro,
 A los pueblos sabrás hacerte caro,
 Las tempestades te hallarán sereno.—
 De tu arribo á la nueva,
 Del campo inmenso de la lid recogen
 La industria sus telares esparcidos
 Y el comercio el inútil caduceo.
 El pastor su rebaño al monte lleva:
 La mies por el cristal de su deseo.
 Ve en lontananza el rústico alentado,
 Y unce los tardos bueyes al arado.
 En su diestra la pica,
 En el pecho la ciega confianza,
 A los abismos lóbregos se lanza
 El minero á cavar la vena rica.
 De los preciados frutos
 Copia feliz atesorando, pronto
 De ambas dilatadísimas riberas
 Naves sin fin, del encrespado ponto
 La estension á sulear, saldrán veleras;
 En tanto que la Cruz la no domada
 Tribu feroz reduce, y que tu espada
 Detiene al enemigo en los fronteras.

Y tú, flor la mas rica
 En forma y en colores y perfume
 De cuantas multiplica
 En sus tendidos llanos de esmeralda,
 Lecho al cristal del Senne y del Escalda,
 La poblada region que el mar respeta
 Porque á sus bravas ondas puso meta:
 Dicha y honor al paternal anhelo
 Del Néstor de los reyes hoy mas grandes:
 Bella entre las beldades peregrinas
 Que en sus lienzos de Rúbens muestra Flandes,
 O á cuyo seno encajes dió Malinas:
 Dulce mitad del Príncipe esforzado
 Que de mi patria los destinos salva:
 Estrella que en Oriente
 Al pueblo anuncias de su dicha el alba:
 Bálsamo para él contra la injusta
 Herida que el dolor dejó en su seno:
 Iris tras el relámpago y el trueno:
 Angel humano, Emperatriz augustal
 De México las hijas dan alfombra
 De mirto y azucenas á tu planta.
 Al cariño que muéstrante á porfia
 Ara en sus corazones se levanta,
 Ajenos al rencor en negro día.
 Vieron sin comoverse, enarbolados
 Uno y otro estandarte,
 Yermos los campos, los aceros rojos,
 Allanado el hogar; y ora, al mirarte,
 Entusiasmo profundo
 En llanto de placer nubla sus ojos,
 Sin rival por lo bellos en el mundo.
 Saben á cuánto alcanza el blando imperio
 De la hermosura y el amor unidos,
 Y que, á tu excelsa guarda encomendadas,
 Las de su sexo imán virtudes puras
 Y de la Fé las fórmulas sagradas,
 Familia y Religion quedan seguras.

Alza la régia frente,
 Oh vírgen de los lagos cuya bruma

A tus formas da velo trasparente:
 Tenoxtitlan, amor de Moctezuma,
 Que trocaste en palacios tus cabañas,
 La joya para ser de las Españas
 Y hoy primera ciudad del continental
 Del ancho valle ameno
 Circundado de bosques y colinas
 En cuya verde alfombra te reclinas
 Sin temores y afanes,
 Sirviéndote de arrullo el sordo trueno
 Con que su enojo anuncian tus volcanes,
 Junta brisas y flores, junta aromas,
 Ricos metales, sazonado fruto,
 Y ofrécelos al pié del nuevo trono,
 De tu cariño y tu lealtad tributo.
 Trae contigo las severas leyes
 Dó la cordura brilla
 De los de Acolhuacan ilustres reyes;
 La Cruz que en Anahuác plantó Castilla;
 La índole blanda, á la codicia agena,
 Que á tus hijos dió el cielo
 Con plata y oro al empedrar tu suelo.
 Pon en la diestra al Príncipe adorado
 Que el Austria no sin lágrimas nos cede,
 El pendon de tus ínclitos mayores;
 Que dél enarbolado,
 Si el pueblo y Dios asistenle, bien puede
 Presto inspirar, en gloria sin segundo,
 Orgullo á la nacion, respeto al mundo.
 México, Junio de 1864.—*J. M. Roa Bárcena.*

[De Guanajuato.]

A S. M.

FERNANDO MAXIMILIANO I.

EMPERADOR DE MEXICO.

Dísticos.

Gobernando en Venecia por su hermano,
 Probó que sabe ser buen soberano.

Mantendrá nuestra cara independenciam,
 Y harálo por amor y por conciencia.

Es guerrero y es sábio juntamente,
 Y respetable aun mas como prudente.

De Dios viene el poder, viene la ciencia:
 Nuestro rey sabe bien esta sentencia.

El altar es apoyo del imperio;
 Hará no gima ya en el cautiverio.

Ha de ser en su imperio armipotente,
 Pues le protege el Dios omnipotente.

En el súbdito al hijo y al hermano,
 Ve el católico rey Maximiliano.

Llega confiado, mísero mendigo:
 El que impera es tu padre y buen amigo.

Las públicas desgracias hace suyas:
 Infeliz, comunícale las tuyas.

Que se alegren las ciencias y las artes:
 Protégelas Fernando en todas partes.

A reconstruir el trono mexicano
 No pudo dedicarse mejor mano.

OCTAVA.

¿Qué bello ideal formais de un soberano?
 Que regir deba los destinos caros
 De un gran país con sábia y fuerte mano,
 De alta progenie títulos preclaros;
 Virtuoso y leal, católico cristiano;
 Prudente y docto, de talentos raros:
 De nuestra patria así es el gran monarca,
 Que una era inmensa de ventura marca.

SONETOS.

Hidra indomable concitó el abismo
Para oprimir la estirpe mexicana,
Y al entregarse á su mision insana,
Le inculcó el error del socialismo.

Con férreo cetro y bárbaro cinismo,
Mil sacras cosas furibunda allana:
La religion, la propiedad profana,
Ensangrentando horrible vandalismo.

Mas Dios quitóle el cetro de la mano,
Y diólo de oro con fulgor que encanta,
Al archiduque Hernan Maximiliano,
Para que rija, con su gracia santa,
La asociacion del pueblo mexicano,
Que le recibe, y su ventura canta.

¿Qué se ha hecho Homero con su lira de oro
Que al Anáhuac no vuela presuroso?
Aquí tiene hoy asunto asaz grandioso,
Que dé á su plectro acento mas sonoro.

No es de un Aquiles el sentido lloro,
Con que á Patroclo honraba cariñoso,
Ni es de su enojo el eco pavoroso,
Que resonara en el celeste coro....

¡Un nuevo Ulises en edad temprana!
Es un Licurgo, es un Solon cristiano,
Que á enaltecer la raza mexicana

Envia benigna omnipotente mano;
De paz el iris tras borrasca insana,
Es nuestro rey, ¡el gran Maximiliano!

HEMNO.

CORO.

*Mexicanos, que viva el Imperio
Y la patria recobre el honor:
Levantados de vil cautiverio,
De sus hijos reluzca el valor.*

ESTROFAS.

I.

Bajo el cetro del sábio Fernando
Libre el pueblo, contento y dichoso,

Le proclama por padre amoroso
Que su ser de nacion guardará.
Y del Norte las grandes estrellas,
Y de Oriente el famoso guerrero,
Honrarán á Fernando primero,
Que de todos amigos será.

II.

El católico culto sagrado
Que consuelo derrama en las penas,
Libre ya de nefandas cadenas
Brillará con un nuevo fulgor.

Y normando de todos los pasos,
Los errores huirán espantados:
Callarán los protervos malvaídos
Ante el triunfo de Dios salvador.

III.

La moral y el trabajo reunidos,
Impulsadas las ciencias, las artes,
La abundancia estará en todas partes,
Y al Anáhuac veremos brillar.

De sus campos los ópimos frutos,
De sus minas metales preciosos,
Por do quiera serán abundosos,
Por do quiera podremos hallar.

IV.

Arrobados vereis que la industria,
Arrancando el puñal de sus manos,
De asesinos hará ciudadanos,
Del bandido, feliz labrador.

Demagogos ya mas no veremos
Azuzando el furor belicoso:
Moverá este al soldado ardoroso
Que á la patria resguarda el honor.

V.

Inmigrando colonos de Europa,
Llenarán los desiertos floridos,

Y sus frutos, que estaban perdidos,
Pueblos cien ya podrán sustentar.
Y en las selvas en que antes las fieras
Arrojaran bramidos terribles,
A la flauta, en conceptos sensibles,
El pastor unirá su cantar.

VI.

Mil bajeles surcando los mares,
Del comercio la vida revelan:
Mil y mil rapidísimos vuelan,
Auxiliando á la industria en su afán.
Y el vapor en caminos de hierro,
Y el vapor en la fábrica activa,
Y el telégrafo en rauda misiva,
Grande impulso al país le darán.

VII.

Nuestro ejército bravo y potente,
Nuestra armada grandiosa y velera,
Nos harán respetar por do quiera,
Del imperio afianzando la paz.
No el soldado, cual antes hiciera,
Oprimir á su hermano pretende;
Su existir y su dicha defiende,
Persiguiendo al malvado y rapaz.

VIII

Ante el trono seremos iguales:
Su justicia será para todos;
Mexicanos, austriacos ó godos,
Proteccion el virtuoso tendrá.
No mas guerra intestina emprendamos,
Y la union nos estreche afectuosos:
Emulemos los hechos gloriosos,
Y la historia imparcial nos loará.

IX.

A la Francia y al Austria debemos
Perspectiva tan grata y risueña:
Les rendimos con faz halagüeña
Muy sincera y cordial gratitud.

Y del Príncipe augusto que se ha hecho
Mexicano, y su esposa preciada,
Anhelamos la dicha colmada,
Bendiciendo su gran celsitud.

X.

Mas es Dios el autor de los bienes
Que el humano alcanzare en el mundo:
Humillemos con celo profundo
Nuestra frente ante su alta bondad.
Sin su auxilio divino, olvidados
Llorariamos sin fin nuestra pena;
Cargariamos la odiosa cadena
De una inmensa, indecible crueldad

A S. M. LA EMPERATRIZ CARLOLA.

Dísticos.

Al brillo y esplendor de su hermosura,
Se une en su rostro dulce compostura.

Tiene el talento unido con las gracias,
Y un pecho compasivo á las desgracias.

A la ternura propia de su sexo,
El corazon de reina trae anexo.

Es del piadoso sexo rica joya;
La religion con su poder apoya.

Su grande caridad, ardiente, activa,
Propia es de una cristiana primitiva.

Digna hija de Leopoldo, Néstor nuevo,
Refleja al padre el fúlgido renuevo.

Comparte el trono su consejo sano,
Derramando mil bienes por su mano.

¡Feliz Fernando con su esposa bella!
¡Más que un imperio rico tiene en ella!

¡Muger heróica, genio sobrehumano!
Su amor te rinde el pueblo mexicano.

OCTAVA.

Si la hermosura siempre nos cautiva,
Si una mujer amable nos encanta,
Nuestra emocion dulcísima se aviva
Si aquellas dotes la virtud levanta.

Y si el talento con su llama activa,
Completa cuadro de belleza tanta,
La emperatriz Carlota está pintada,
Y nuestro amor, en esa pincelada.

: HIMNO.

CORO.

¡Oh gran Reina! la patria te aclama!
Y te ofrece su férvido amor:
Con razon salvadora te llama
De su ser, de su dicha y su honor.

ESTROFAS.

I.

Con desgracias inmensas y amargas
El Eterno probó al mexicano;
Mas te trajo despues de la mano,
A que vengas su llanto á enjugar.
Te formó cual la empresa requiere,
Tierna, afable, cordial protectora:
Del imperio sagaz consultora;
Bella y pura cual luz matinal.

II.

Del ilustre monarca Leopoldo
Tallo hermoso, brillante y florido,
Con su ejemplo formar has sabido
Tu magnánimo y leal corazon.

Te educó en los preceptos sublimes
Del Dios Hombre, que tiene por guia,
Y virtuosa, y católica y pía,
Das las muestras de aquella leccion.

III.

¿Qué estrañar que tus lágrimas viertas
Del mendigo á la suerte enojosa!

¿Qué estrañar que le acojas bondosa,
Si en el pobre al hermano tú ves?

De riquezas y dotes circuida,
De un gran rey adorada consorte,
Tu ambicion solo tiene por norte
La dulzura que da el hacer bien.

IV.

Nuestro centro eres tú, nuestro orgullo;
No habrá ya mas discordias de hermanos:
Y serémos, al ser mexicanos,
Todos tuyos del mundo á la faz.

De la patria los hijos inquietos,
Depondrán á tus piés sus querellas,
Y borradas por tí hasta sus huellas,
Nacerán la ventura y la paz.—J. R.

OCTAVAS.

I.

Salud al genio denodado y pío,
Que recorriendo dilatados mares,
Armado de sublime poderío
Viene á calmar de Anáhuac los pesares;
Cual de abundancia poderoso rio
Dará la dicha á nuestros patrios lares.
La gloria del Imperio Mexicano
Es la gloria del gran Maximiliano.

II.

Ven, predilecto del hermoso suelo
Al que la mano del dolor abrumba,
Y con la ayuda del poder del cielo,
El Imperio que fué de Moctezuma
Sacudirá con su potente vuelo
De nuestros males la terrible suma.

*¡Enáltécete, pueblo mexicano,
A la sombra del gran Maximiliano!*

III.

La paz, la dulce paz solo apetece
Quien no abriga rencores inhumanos.
¡Cesen los ódios y la lucha cese!
Y encuentren nuestros grandes soberanos
Bajo el puro laurel que reverdece,
Solo un pueblo de amigos y de hermanos.
*El pendon de la paz trae en su mano
El enviado de Dios, Maximiliano.*

IV.

Pasó terrible la voraz tormenta
Que á Méjico llenara de tristura,
Y entre sus dichas venturoso cuenta,
De gratitud en la esplendete altura,
Esa rica beldad que representa
Genio, Virtud, Talento y Donosura.
*Sublime dicha que jamás se agota,
Es la radiante Emperatriz Carlota.*

AL

AUGUSTO EMPERADOR DE MEXICO

MAXIMILIANO I.

SONETO.

Alza tu voz, ¡hermosa patria mia!
Himnos entona con ferviente anhelo
Ante el benigno Dios, que al ver tu duelo
El remedio á tus males hoy envia.

Canta, sí, canta, que ha llegado el dia
En que el ángel de paz del alto cielo,
Con sus plantas tocara el triste suelo
Que cubierto de sangre se veia.

De la casa de Hapsburgo un hijo amado,
Y del Gran Cárlos Quinto descendiente,
De Méjico escuchó que era llamado,

Y asintiendo á esta voz alegremente,
"Si para hacer su bien soy destinado,
Mi patria dejaré," dijo obediente.

A LA AUGUSTA EMPERATRIZ

CARLOTA.

SONETO.

Salve mil veces tú, perla valiosa,
Envidiable tesoro de dulzura,
Angel encantador de la ventura,
Con presencia gentil y cariñosa.

Al brillar para México dichosa
La aurora de la paz que el bien augura,
Quisiste prodigarle tu ternura,
Quisiste ser su madre bondadosa.

Agradecido el pueblo mexicano
Al mirarte venir, tu nombre anota
Con letras de oro, de su dicha ufano,

Y exclama con espíritu patriota:
¡Viva el Emperador Maximiliano!
¡Viva la Emperatriz! ¡viva Carlota!

A MAXIMILIANO.

OCTAVA.

Ay!... ¡esclamó mi patria en su agonía,
Y el aire arrebató tan triste acento,
Llevándolo al lugar do residia
El grande Napoleon, quien al momento
Sus legiones apresta y las envia
Con noble y sin igual desprendimiento.
Gracias á tal favor, el mexicano
Ya tiene Emperador: Maximiliano.

A CARLOTA.

OCTAVA.

Magnánima princesa, bella rosa,
Con celestial aroma perfumada,
Recibe el homenaje que amorosa
Te rinde la nacion entusiasmada.

De Miramar á México.

Hoy se levanta bella y magestuosa.
 Con ricos paramentos adornada,
 Y llena de placer con tu presencia
 Te ofrece su lealtad y su obediencia.

A SS. MM. II. Fernando y Carlota.

Yo ví á mi patria triste y dolorosa
 El cáliz apurar de la amargura;
 Rasgada su brillante vestidura,
 Corriendo el llanto por su faz hermosa.

Escuché su tristísimo gemido
 Que el corazon partióme de dolor;
 Y su semblante estaba sin color,
 Y manchado con sangre su vestido.

Era que por sus hijos cruel herida
 A su pecho infirieron alevosos,
 E ingratos despreciaron sus sollozos
 Queriendo despojarla de la vida.

Y hoy la miro volver de su desmayo
 Y tierna sonreir llena de encanto,
 Y cruzar por sus ojos sin mas llanto,
 De célica esperanza el suave rayo.

De allende las regiones de la Europa
 Un monarca que vió tu sufrimiento,
 En tí fijó su augusto pensamiento,
 Brindándote del bien la henchida copa.

Tú la aceptaste, y el dichoso día
 Ha brillado por fin de la ventura;
 ¡Levanta esa tu frente bella y pura,
 Y alégrate y descansa, patria mia!

Del Austria un Genio noble y animoso
 Jehováh te deparó, ¡bendito seál
 De Bélgica una jóven cual preseaa
 De corazon sensible y amoroso.

Ricos tesoros en nacion remota
 Ha encontrado por fin el Mexicano;
 Uno, el Emperador Maximiliano,
 Otro, la bella Emperatriz Carlota.



Carlota

De Miramar á México.

Hoy se levanta bella y magestuosa.
 Con ricos paramentos adornada,
 Y llena de placer con tu presencia
 Te ofrece su lealtad y su obediencia.

A SS. MM. II. Fernando y Carlota.

Yo ví á mi patria triste y dolorosa
 El cáliz apurar de la amargura;
 Rasgada su brillante vestidura,
 Corriendo el llanto por su faz hermosa.

Escuché su tristísimo gemido
 Que el corazón partióme de dolor;
 Y su semblante estaba sin color,
 Y manchado con sangre su vestido.

Era que por sus hijos cruel herida
 A su pecho infirieron alfileras,
 E ingratos despreciaron sus sollozos
 Queriendo despojarla de la vida.

Y hoy la miro volver de su desmayo
 Y tierna sonreír llena de encanto,
 Y cruzar por sus ojos sin mas llanto,
 De célica esperanza el suave rayo.

De allende las regiones de la Europa
 Un monarca que vió tu sufrimiento,
 En tí fijó su sagusto pensamiento,
 Brindándote del bien la benchida copa.

Tú la aceptaste, y el dichoso día
 Ha brillado por fin de la ventura,
 ¡Levanta esa tu frente bella y pura,
 Y alégrate y descansa, patria mia!

Del Austria un Genio noble y animoso
 Jehováh te deparó, ¡bendito sea!
 De Bélgica una jóven cual preseña
 De corazón sensible y amoroso.

Ricos tesoros en nación remota
 Ha encontrado por fin el Mexicano:
 Uno, el Emperador Maximiliano,
 Otro, la bella Emperatriz Carlota.



Carlota



CAPITULO DUODECIMO

PRIMERO Y ULTIMO.

Apuntes biográficos del Emperador y de la Emperatriz.—Ilustre estirpe de ambos.—Nacimiento del Emperador.—Sus primeros estudios.—Su carrera de marino.—Sus viajes por Europa, Asia, Africa y América.—Su casamiento.—Nacimiento y niñez de la princesa Carlota de Bélgica.—Sus viages con su esposo el Archiduque Maximiliano de Austria.—Reformas de éste en la marina austriaca.—Su gobierno en Lombardía.—Pormenores sobre la vida del Emperador y de la Emperatriz, por los Sres. Gutierrez Estrada, Debrauz de Saldapanna y Cuevas.—Producciones literarias de ambos soberanos.—Dos palabras del autor sobre sus realidades.—Lo que han hecho en México y lo que harán si Dios bendice sus esfuerzos.

HEMOS relatado con mucha rapidez el viaje de los Emperadores desde su castillo de Miramar hasta la capital de su Imperio. Ahora vamos á dar en este último capítulo algunas noticias biográficas de ambos príncipes, para que se comprenda, en vista de las circunstancias que los adornan, con cuánta razon se espera de ellos la regeneracion del país que les ha encomendado la Providencia.

Los soberanos de México pertenecen á las familias mas antiguas y mas ilustres entre las familias dinásticas de Europa. El Emperador lleva en sus venas la sangre de los Hapsburgos con la de Austria y de Lorena: la noble sangre de Sajonia-Coburgo y de Orleans corre por las venas de la Emperatriz. El es hermano de Francisco José, el Emperador reinante de Austria: ella es hija de Leopoldo I, el actual Rey de los belgas. No hay mas que decir sobre la augusta estirpe de ambos: sus familias reinan

hoy: sus antepasados fueron emperadores, reyes y príncipes, que han gobernado los mas grandes pueblos de la Europa por mas de doce siglos.

El Emperador Fernando Maximiliano nació en el Palacio de Schanbrum, cerca de Viena, el 6 de Julio de 1832, y es hijo segundo del Archiduque de Austria Francisco Cárlos y de su esposa la Archiduquesa Sofia.

Pasó sus primeros años consagrado al estudio, en el cual hizo los rápidos progresos que no podian menos de ser el resultado de su talento clarísimo y de su aplicacion infatigable. Adquirió vastos conocimientos en todos los ramos del saber; pero habiéndosele destinado á la carrera de la marina, éste fué su estudio especial, y todo el sistema de su educacion fué adecuado á este objeto.

Desde muy temprano hizo largos y frecuentes viajes, para perfeccionar con ellos las lecciones que aprendia en los libros. Su vida se ha pasado estudiando y viajando, es decir, aprendiendo siempre, y siempre poniendo en práctica el fruto de su saber en provecho de sus semejantes.

He aquí lo que dice sobre los viajes del Príncipe y demás circunstancias de su vida, el Sr. Gutierrez Estrada en la *Noticia biográfica* que publicó en 1861.

“Apenas contaba 18 años, cuando por primera vez recorrió la Grecia con el vivo interés que debía inspirarle aquel país, cuna de la civilizacion del Viejo Mundo. Visitó despues la Italia, la España, el Portugal, la isla de Madera, Tánger y la Argelia. En esta tierra africana, donde Roma dejó impresadas sus huellas, el islamismo difundió sus tradiciones, y Francia ha realizado sus recientes conquistas, se presentó al jóven Archiduque un vasto campo para útiles y fecundas observaciones, y no la dejó sin haber subido á la cumbre del monte Atlas, y atravesado el país hasta Medeah.

“En 1854 exploraba el litoral de la Albania y la Dalmacia en la corbeta *Minerva* de que era Comandante, cuando su nombramiento para el mando superior de la marina, le obligó á trasladarse momentáneamente á Viena.

“Salió de Trieste en el verano de 1855, á bordo del navío almirante *Schwartzemberg*, al cual seguia una escuadra de diez y siete velas; dirigióse á Candía, y visitó á Beyruth y el monte Líbano, recorriendo las costas de la Palestina. Muchos ilustres peregrinos le habian precedido en Jerusalem, á donde le llevaron su acendrada piedad y el atractivo de los grandes recuerdos, siempre vivos en aquel suelo sagrado, donde dejó abundantes muestras de su munificencia. Todo lo examinó minuciosamente: recogió de todos los Santos Lugares tesoros inestimables para un corazón verdadera-

mente cristiano; los trajo consigo, y los conserva con la veneracion de una fe viva y ardiente. En Egipto visitó el Cairo, las Pirámides y Memfis. Dotado de un entendimiento elevado y práctico al mismo tiempo, hizo el viaje á Suez, á fin de apreciar por sí mismo y con exactitud las grandes obras de canalizacion comenzadas ya. En seguida, atravesando de nuevo el desierto, volvió á Sicilia.

“El año de 1856 lo empleó el infatigable Archiduque en sus escursiones por la Alemania Septentrional, por Bélgica y Holanda, despues de haber visitado la Francia, y recibido durante quince dias la hospitalidad del Emperador en San Cloud, donde se formaron entre ambos Príncipes las mútuas relaciones de estimacion y afecto, que hasta hoy felizmente subsisten. En 1857 recorrió el Rhin, la Lombardia y la Italia Central; pasó luego á Inglaterra, y de allí por segunda vez á Bélgica, donde le esperaba el complemento de su felicidad, el enlace con una Princesa tan ilustre como digna de su propio mérito y grandeza.

“En efecto, el 2 de Julio del mismo año, el conde Arquinto, Embajador imperial, habia pedido para el Archiduque, en audiencia solemne, á Leopoldo I, Rey de los Belgas, la mano de la Princesa María Carlota Amalia, hija suya y de la Princesa Luisa de Orleans, tan distinguida por su rara virtud como la Reina María Amalia su excelsa madre. Joya de la corona Belga, la Princesa Real Carlota iba á ser la perla de la corona Imperial de Austria.

“Nacida el 7 de Junio de 1840, hallábase en todo el brillo de la juventud: tenia 17 años. Si en lo físico le habia prodigado la Providencia las gracias mas esquisitas, en lo moral la habia adornado de aquella hermosura inestimable que solo puede dar la virtud. Una suma sencillez, unida á una magestad natural; una instruccion acabada, recta y sólida, junta con todas las dotes de una alma elevada; una caridad inagotable; tales eran las prendas que todos admiraban ya en la jóven esposa. Un mérito tan sobresaliente no pudo ocultarse á la penetracion de los italianos: así es que al hacer el Archiduque su entrada solemne en Milan, el 16 de Setiembre de 1857, saludaron llenos del mas vivo entusiasmo á la Princesa que el cielo les habia deparado.

“Poco tiempo despues partió con el Archiduque para Sicilia, el Mediodia de España, las islas Canarias y Madera. La princesa fijó en esta última ciudad su residencia durante el invierno, mientras que el jóven Príncipe, anteponiendo á todo su deber, se embarcaba para el Brasil, tocaba en los puntos de escala mas importantes, y cuando hubo llegado al Nuevo Mundo, hizo en sus espesos bosques incursiones tan interesantes como arriesgadas.

“Cuántas luces y experiencia es dado adquirir con el estudio comparativo de usos y costumbres diferentes, de países distintos, de instituciones y leyes diversas, todo lo aprovechó el Archiduque en sus viajes y fecundas exploraciones, aplicando su inteligencia superior al examen filosófico de todo lo que se le presentaba. Así completó su educación de marino y de Príncipe, antes de volver á sentarse en las gradas del trono; y así adquirió nociones claras y profundas sobre el curso de los acontecimientos humanos, y la marcha de los gobiernos y de las sociedades modernas. El mando superior de la marina, lejos de ser para este Príncipe un nuevo cargo honorífico, fué mas bien un medio eficaz para acometer arduas empresas y plantear reformas provechosas.

“Separar la marina del mando superior del ejército; ponerla bajo la protección de un ministerio independiente; establecer el respectivo número de empleados, disminuir los gravámenes ya existentes; formar la artillería é infantería, la dotación de capellanes y el cuerpo médico de la marina; edificar un establecimiento hidrográfico y un museo especial; aprovechar la experiencia ya adquirida para someter á los oficiales de la armada á un nuevo sistema de educación, con el cual adquiriesen conocimientos mas sólidos y mas seguras garantías; introducir un sistema de abastos mejor entendido; incorporar á la marina las tripulaciones de la flotilla y el antiguo arsenal de Porto-Re; adoptar el uso de la lengua alemana en la correspondencia y el mando; tales fueron las medidas fecundas, debidas á la iniciativa del Príncipe, y que dieron en poco tiempo al Imperio una marina que cuando menos en sus bases, nada tiene que envidiar á las mas adelantadas de Europa.

“Al mismo Príncipe debió tambien la ciudad de Pola, enteramente decaída, su renacimiento. Se erigieron en ella varios edificios, se plantaron semilleros, se construyó un gran dique, un acueducto, un arsenal y tres astilleros. Un navío de línea, el *Kaiser*, cuatro fragatas y corbetas de hélice, siete de coraza, un gran número de cañoneras, y una batería flotante de coraza, proporcionaron al Austria medios de transporte, presentando su marina con una existencia efectiva. En este momento (Noviembre de 1861) se están construyendo, de órden del Archiduque, cinco fragatas de coraza.

“Por disposición de S. A. I. emprendió la *Novara* un viaje de circunnavegación; la corbeta *Carolina* fué á visitar el litoral de la América del Sur, y explorar en seguida las costas del Africa occidental, con el objeto de establecer relaciones internacionales y mercantiles. Finalmente, la fragata *Radetzky* se dirigió á los puertos de España, Francia, Inglaterra,

los Países Bajos y la Alemania del Norte, con el fin de hacer estudios especiales y observaciones científicas de importancia.

“Apreciando dignamente el Emperador los distinguidos servicios del Archiduque y su alta capacidad, le confirió el gobierno político y militar del reino Lombardo-Véneto, conservando al mismo tiempo el mando superior de la marina.

“El Archiduque desempeñó por espacio de dos años este cargo grave y delicado con tanto celo como feliz acierto. El vástago imperial de los Hapsburgos consiguió, á pesar de las funestas agitaciones políticas de un tiempo borrascoso, captarse el afecto y las simpatías de los italianos.

“La historia registrará en sus páginas este gran triunfo del mérito y de la virtud, mientras que los enemigos del Austria hacen justicia al espíritu ilustrado y eminentemente conciliador del Archiduque, tributándole los homenajes mas sinceros de gratitud y admiración.

“En efecto, á pesar de las vivas aspiraciones de emancipación y unidad que agitaban al pueblo lombardo-veneto, no pudo resistir á la evidencia de los beneficios que con mano generosa le prodigaba el Archiduque. Y con sobrada razón, pues cada día de su gobierno se señalaba con alguna empresa útil, una reforma saludable, la supresión de algun gravámen, ó la abolición de un privilegio. Habíase nombrado una comisión de catastro para la repartición equitativa de las contribuciones, preparado la exoneración de los feudos y diezmos, y suprimido el privilegio fiscal establecido en tiempo del primer Napoleon: un nuevo reglamento habia mejorado notablemente la condición de los médicos concejales, al paso que algunas obras bien concebidas y ejecutadas en el puerto de Venecia, habian facilitado la entrada de buques de mayor calado.

“Ya se habia comenzado el ensanche del puerto de Como por medio de un nuevo dique, y la misma ciudad debia ya á los esfuerzos del Archiduque un gran servicio, el mayor indudablemente con que puede un príncipe favorecer á una población. Tal fué el haber hecho desaparecer la *malaria* que infestaba la estremidad del lago; mandó secar al intento el pantano llamado *Piano di Spagna*, y con el desagüe del *Valle grande Veronese* se obtuvo un terreno estenso y feraz. Se habia encargado igualmente al ingeniero Bucchia la formación de un proyecto para el completo desagüe de los pantanos en las lagunas vénetas, y el riego artificial de las llanuras del Friul, conduciendo á ellas el rio Ledra, y todo con la posible economía.

“Durante este mismo período, se hermoseó Venecia con la prolongación de la Ribera hasta el jardin Imperial, y en Milan se dió mas estension á los paseos públicos.